

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

PORTE
PAGO

U. Telefónica, 0473 B. Orden

DOS CARACTERÍSTICAS

Los continuos cambios de postura en el elemento reformista que merodea en las organizaciones obreras no logran modificar su verdadera psicología. No solamente se descubre el origen político de nuestros sindicalistas bolcheviques en la incongruencia de sus prácticas: se les conoce también en sus aspectos más vulgares y externos. Un socialista, un comunista o un sindicalista de la especie camaleón, refleja en sus modales, en sus palabras y hasta en su vestimenta lo que es intelectualmente: un huérfano del ideal.

El hecho más simple obedece a los reformistas a despojarlos a los reformistas. La educación marxista anti la especie de simulación revolucionaria en hombres que tienen el hábito de la obediencia y de la disciplina y están moralmente incapacitados para romper con la legalidad. Y es esa poderosa influencia autoritaria, esa incapacidad mental para sobreponerse al medio ambiente, la que anula a los pocos elementos de acción ganados por los sectores reformistas.

Nos dió una prueba palmaria de la impotencia de ciertos elementos que se califican de subversivos, la reciente escaramuza proletaria contra la ley de jubilaciones. Mientras el problema estaba limitado a una simple discusión legal, en el partido socialista, en la U. S. A. y en el grupo electoral bolchevique se fraguaban terribles resistencias contra el robo legal de la jubilación. Pero una vez en beligerancia las fuerzas positivas de la clase trabajadora, los agitadores perdieron toda base para sus predicas demoleadoras y debieron conformarse con ser espectadores de una lucha que no se avenía a su timidez y a su camaleonismo.

Debieron confesar todos los animados de la U. S. A. su falta de influencia en un movimiento popular que el iniciado por las obreras tejedoras y mantenido por la propaganda anarquista hasta que el gobierno retiró su apoyo legislativo. Y en esa lección de hechos el reformista quedó suficientemente calificado por la mayoría obrera liberada por los anarquistas a la influencia de los profesionales políticos y de los oportunistas del sindicalismo criollo.

Para el observador menos experto los recientes acontecimientos huelguistas pueden servir de pauta en un estudio del ambiente proletario de este país. El anarquismo es la única fuerza popular independiente de toda política, que anima las luchas de la clase trabajadora contra el capitalismo y el Estado. Y sólo así se explica la prevalencia de los anarquistas en un movimiento que tenía como objetivo el rechazo de una ley sancionada para "proteger" a los mismos obreros que la combatían y combaten.

La F. O. R. A. pudo encajar ese conflicto sin forzar la marcha a los acontecimientos ni comprometerse en concesiones a la masa obrera. Recogió todas las protestas capaces de traducirse en actividades reales y positivas resistencias, fundamentando así su repudio absoluto por la ley de jubilaciones.

No pudieron proceder en igual forma los jefes de la parálisis U. S. A., pese a su clásico programa y a sus habilidades políticas. Los oportunistas fracasaron frente a la agitación popular llevada al terreno de la acción directa, porque no podían favorecer una propaganda que de hecho rechazaba toda discusión legal y todo tránsito "amistoso" para llegar a producir una reforma que evitara la resistencia de los trabajadores al despojo legal. De ahí que la campaña de agitación haya asumido dos características completamente distintas e inconciliables.

La U. S. A. debió ajustarse a las exigencias de sus elementos más caracterizados. Los políticos socialistas y bolcheviques habían llevado la discusión de la impugnada ley al terreno jurídico. Hacían cuestión de derecho con lo que era a lo sumo un problema de beneficencia social. Y gremios de tradición camaleón, como los marítimos, gráficos y abastecedores, frente a la reglamentación de esa ley-garantía, no tuvieron o

mano otro recurso más digno que dirigirse al gobierno pidiendo su reforma, comprometiéndose previamente a no llevar al terreno de la acción directa sus protestas platónicas contra la "mala ley".

Todo el movimiento de opinión que converge a la U. S. A. fue paralizado por la propaganda derrotista de los partidarios de la reforma de esa ley. Ni un solo gremio orientado por socialistas, comunistas o camaleones adelantó una amenaza de huelga o la hizo efectiva para resistir el despojo legal de la jubilación. Y esa actitud de la masa adherente al sector gremial reformista no podrá valorar la actitud de los que asumen posturas subversivas y pretenden erigirse en los animadores del movimiento obrero revolucionario.

El carácter reformista de la U. S. A. quedó plenamente confirmado en la proyección que organizó pasado domingo la "usita" local para "protestar" contra la ley de jubilaciones. De más está decir que no se trató de una protesta, sino simplemente de un vergonzoso peregrinaje para pedir al gobierno la reforma de ese aborto legislativo. Y en cuanto a la concurrencia que hizo bulir en esa manifestación sin nervio revolucionario, es bueno dejar constancia de la ausencia de obreros manuales y de trabajadores activos en la comparsa que recorrió algunas calles céntricas de esta ciudad.

Al llamado de la "usita" local concurrieron los funcionarios del sindicalismo criollo, los militantes de los partidos marxistas y algunos centenares de empleados aspirantes a la jubilación. Lo característico de nuestro proletariado no ofreció su contraste en la uniforme mesnada. De ahí que el mitin tuviera más aspecto de procesión que de protesta: parecía el funeral de la U. S. A. organizado por sus doloridos devotos.

Es inútil negar la evidencia. Las fracciones que integran la U. S. A. están atravesadas en el camino de la revolución y sus jefes no sirven para otra cosa que para incursionar en los predios del capitalismo y dar golpes de mano en las encrucijadas de la ley. Los últimos acontecimientos huelguistas comprueban la orfandad ideológica de todos esos vulgares profesionales de la política y de la burocracia sindical.

Negocios electorales

El fascismo ofrece a los aventureros políticos y a los traficantes en elecciones una gran oportunidad para llevar su negocio. Se ha organizado en Roma una especie de subasta para llenar las vacantes parlamentarias, en las que se exige a los postulantes la única condición de no tener vergüenza. Y es Mussolini el que remata "su revolución" en la esperanza de salvar su posición como jefe de un partido sin arraigo en la opinión honrada del país.

Dando cuenta de esa subasta electoral, el correspondiente de la United Press en Roma informa lo siguiente:

«Repentinamente Roma se ha convertido en el cuartel general electoral de todo el país. Han llegado militares de candidatos acompañados por algunos de sus partidarios, con objeto de forzar su inclusión en la lista del gobierno, lo que importaría para ellos asegurar su elección.

La comisión electoral ha anunciado que sus decisiones y el nombre de los candidatos se mantendrá en secreto hasta que la lista esté completa y esté sometida a la consideración de Mussolini. La prensa fascista, teniendo que la farsa quede completamente en descubierto, ataca a los que se manifiestan contrarios a los postulantes no serán candidatos los que perturban a la comisión electoral y molestan a los miembros fascistas del gabinete.

Uno de los diarios de Mussolini, dice: «Advertimos a los candidatos que deben tomar el primer tren para regresar a sus respectivas ciudades, porque aquí no tienen nada que hacer.

«Este espectáculo vulgar y vergonzoso debe concluir.»

El diario católico de «Asociación criminal» a la que están prohibiendo los fascistas disidentes Misuri y Corini y les anticipa un fracaso completo.

Los negocios electorales de Mussolini despertaron el apetito de los lobos fascistas, organizados en mandados para llevar el ataque a Montecitorio. Veremos después del festín, cuantos descontentos los protestan contra la injusticia del reparto...

La oposición a una ley

Dos criterios y dos actitudes

La «inesperada» resolución del gobierno anulado por sesenta días la aplicación de la ley de jubilaciones, por lo mismo que evita todo conflicto entre obreros y patronos durante el plazo preceptivo, logró establecer un paréntesis en la agitación popular promovida por las primeras contingencias de ese aborto legislativo. Pero los motivos de crítica a la tentativa «obrerista» son permanentes para nosotros, aún cuando no lo sean para la mayoría de los obreros que se resistieron al despojo por la Caja de Jubilaciones.

Por principio los anarquistas estamos contra la llamada legislación del trabajo. En diversas oportunidades hemos señalado el peligro de esas reformas introducidas por los legisladores socialistas y apoyadas por el sector camaleón, no siendo la característica que hace «mala» a una ley la que determina fundamentalmente contra todas las leyes, máxime si entrañan un peligro inminente o permanente para la propaganda y la actividad revolucionaria. Y es el criterio antiguo el que determinó toda la propaganda anarquista de estos últimos días y el que nos mantiene a la expectativa para intervenir activamente en las maniobras que llevan a cabo los elementos reformistas.

Desaparecido el fundamento de la acción obrera contra la ley de jubilaciones, queda en pie el espíritu de la ley y la amenaza de su aplicación. Se comprende, pues, que no hayan desaparecido los motivos fundamentales para mantener la crítica a la postergada ganancia obrerista. Y es fácil describir el propósito que anima a los profesionales de la política en su empeño por seguir adelante una cuestión que les permite encargar con la energía y decisión de quien prueba centenares de obreros lanzados a la huelga para impedir el despojo legal a sus salarios.

Por un curioso contraste que no es difícil explicar en política, al desaparecer el fundamento de la acción obrera contra la ley de jubilaciones, quedan en pie el espíritu de la ley y la amenaza de su aplicación. Se comprende, pues, que no hayan desaparecido los motivos fundamentales para mantener la crítica a la postergada ganancia obrerista. Y es fácil describir el propósito que anima a los profesionales de la política en su empeño por seguir adelante una cuestión que les permite encargar con la energía y decisión de quien prueba centenares de obreros lanzados a la huelga para impedir el despojo legal a sus salarios.

Estos dos meses serán pródigos en agitaciones políticas. Los partidarios de la combatividad le deberán ofrecer al gobierno toda clase de materiales para apuntalar ese aborto del obrerismo, evitando así que vencido el plazo quede en el olvido la ganancia de la jubilación.

Hay que hacer, pues, frente al segundo peligro. La ley de jubilaciones fue rechazada por la parte más activa del proletariado. Pero existe un grupo de trabajadores que espera que se produzca un nuevo parlo al vencimiento de estos dos meses. Ese grupo de obreros, espiritualizado por los socialistas, los comunistas y los camaleones, empujados en obtener la reforma del aborto legislativo.

El criterio anarquista no se aviene a esas componendas. Debemos dar por ilusoria la ley de jubilaciones. Los reformistas que merodean en la U. S. A. se empeñan en favorecer los planes del gobierno, será necesario que los anarquistas organicen un nuevo puesto, para poner de nuevo en beligerancia las fuerzas activas que con tanta elocuencia repudiaron la ley-garantía.

(—o—)

Las tejedoras

Cuatrocientas obreras tejedoras de la fábrica Baviera y Cia. se han declarado ayer en huelga, reclamando la reposición de una compañera despedida.

Como la afectada renuncia al derecho de volver a su puesto, las obreras entonces deciden imponer la expulsión de la capital, para que cese en su tren de abusos, pues parece no ser este el primero en que incurra.

Cabe observar que el personal de esa fábrica no tuvo que resistir la ley de jubilaciones, porque los burgueses no le han impuesto el pago de descuentos que los obreros, sin embargo se lanzó a la calle como acto de solidaridad con el personal de otros establecimientos.

Puede que la expulsión de la obrerita de referencia, tenga o no relación con el fenecido conflicto, pero lo que interesa es la actitud de estas obreras, francamente rebeldes, frente a un atropello capitalista.

La asamblea de ayer, que dejó planteado el conflicto, además de numerosa fue vibrante, como hemos visto pocas veces. Entre el personal obrero de esa casa, hay compañeras anarquistas o simpatizantes del anarquismo, que se han propuesto de llevar a esos espíritus la noción del nuevo derecho y de las aspiraciones de emancipación. De este labor, es el presente resultado, traducido en una actitud por demás simpática.

Las obrerías en cuestión, disputan sus

Revolución sancionada...

Para los que confunden la revolución rusa con el gobierno bolchevique (su antitesis) el reconocimiento del Soviet por parte de Gran Bretaña, constituye una sanción revolucionaria. El capitalismo, en esos creyentes, terminará por reconocer su derrota, aceptando la sanción de hechos históricos más poderosos que toda la potencia económica de la burguesía. Pero esa ilusión no puede ser sostenida mucho tiempo frente a la dura realidad que enfrenta para el proletariado la aproximación de Moscú a la City del capitalismo europeo.

El acto político de MacDonald carecía de valor si no estuviera apoyado en una realidad económica que reconociera al gobierno ruso porque le ofrece suficientes garantías para el futuro desarrollo de su política imperialista. Y es el capitalismo el que sanciona la degeneración de la revolución rusa y absuelve de sus pecados subversivos a los tiranuelos del Kremlin.

Las simpatías de la burguesía y de los elementos reformistas fueron creciendo a medida que el bolchevismo se aproximaba al capitalismo, reanunciando gradualmente a las conquistas de la revolución. Los ingleses fueron los primeros en sancionarla, que toda la burguesía está dispuesta a consentir, ya que era Mussolini el primero en plantear la cuestión del reconocimiento de la dictadura bolchevique para fortalecer y legalizar su propia dictadura.

El reconocimiento del bolchevismo no significa un triunfo para la revolución. En esa comedia está precisamente revelado el fracaso del comunismo de Estado y de su programa económico tendiente a destruir las bases de la organización capitalista. La nueva política económica, las concesiones industriales y comerciales y el renunciamiento como el salvamento último del bolchevismo al gobierno de Rusia. Es el anverso y reverso de la misma moneda: el ascenso histórico del proletariado.

Un comentario de «La Vanguardia» respecta al reconocimiento del gobierno de

Moscú, nos demuestra hasta donde llegaron los bolcheviques en su marcha contrarrevolucionaria. El órgano social-reformista, que «mantuvo una constante oposición a la política de Moscú y de su órgano político la Tercera Internacional» se regocija del acto de MacDonald y lo califica de triunfo revolucionario. Dice:

«Los que han visto de cerca las cosas rusas reconocen unánimemente que el gobierno bolchevique es el único gobierno posible para la Rusia actual. Más: es el gobierno más estable entre todos los gobiernos tambaleantes de Europa.

«Y por qué no lo quieren reconocer de derecho, ya que de hecho existe los gobiernos capitalistas y burgueses?

«No quieren reconocer al soviet de Rusia, no porque haya hecho la revolución, sino porque esta simple revolución les da para apropiarse del gobierno —eso lo han hecho muchos otros partidos y fueron sin embargo reconocidos— sino por la nueva orientación que ha dado al Estado y al nuevo orden social establecido por la revolución.

Hasta ahora los socialistas no estaban de acuerdo con esta orientación del Estado ruso ni con el orden social instituido por los bolcheviques. Lo aceptan por estas mismas razones: «El reconocimiento del gobierno sovieta por el gobierno laborista acaba de dar sanción internacional a la revolución nacional rusa, y en el torbellino de su propia violencia material y verbal, suple rectificar sus propios errores y horrores que están consolidando su nuevo régimen político y social sobre bases sólidas y progresivas.

«El advenimiento pacífico del laborismo al gobierno de la Gran Bretaña significa una revolución tan honda y trascendente para el porvenir de la humanidad como el salvamento último del bolchevismo al gobierno de Rusia. Es el anverso y reverso de la misma moneda: el ascenso histórico del proletariado.

«Se sabe en qué consiste el «ascenso» histórico del proletariado: en renunciar a su revolución y entregarse al capitalismo. Y eso es lo que aplauden en los bolcheviques sus primeros políticos, los social-demócratas.

derechos con una energía admirable, que bien quisieramos servir de ejemplo a todas las demás del vasto gremio textil, ahora abocadas a la cuestión de problemas relacionados con su condición de explotadas.

Y estamos seguros que la victoria de esa causa no la ha tardado, dado el talor con que la defendieron.

(—o—)

Un frente único

En Marsella está realizando sus sesiones el partido socialista francés. Los social-reformistas tratan de poner en condiciones para hacer frente a la próxima campaña electoral, aliándose con los radicales o formando un frente único con los comunistas.

De acuerdo con ese propósito político, los jefes del socialismo francés llegaron al acuerdo de tolerar la cooperación en las próximas elecciones, de los comunistas y otros partidos de la izquierda, pero sin fijar un programa común, ni al aceptar en la coalición a aquellos que han combatido al bloque en el congreso nacional.

Decidió también el congreso social-reformista de Marsella, insistir en su pedido de que el gobierno francés reconociera a los soviets y telegrafeó sus sentimientos de condolencia a la familia de Lenin, pidiendo al gobierno de Rusia que ponga en libertad a los revolucionarios socialistas que fueron condenados en Moscú.

Al tomar esa resolución conciliatoria, los reformistas franceses dejan constancia de que desaprueban las anteriores proscripciones comunistas, pues ellas ocasionarían la destrucción de la C. G. T. reformista y de la Internacional Sindical de Amsterdam. (Se realizará por fin la conjunción de los jefes de los dos grupos políticos que incursionaron en el movimiento obrero?) (Se habrá encontrado la fórmula para el frente único de los traidores de Amsterdam y Moscú?)

(—o—)

En su puesto...

Hay mujeres bolcheviques en Buenos Aires. Así lo aseguran los dueños de la «galita»; más bien dicho, eso nos lo dio, entre maulido y maulido, la desmembrada que la «galita» que nos hiciera el domingo ppdo.

En esa ocasión el animalito maulaba más lastimeramente de lo que cuando se quejaba, en nombre de esas mujeres bolcheviques, de no recordarnos cuántas cosas que, dice, les han hecho los «quintistas» durante el movimiento huelguístico reciente.

Dicen que esas mujeres forman un «comité central femenino»; y que siempre, en todo momento, ocupan lugar; ¿esto que les corresponde lo — que también la mujer bolchevique sabe cuid!

es el puesto que debe ocupar...

Y bien; esas mujeres, agrega la galita roja, fueron a las asambleas de las obreras textiles, donde se encontraron que los «quintistas» no les permitieron que ocuparan el lugar predilecto a esas señoras del «comité central» y fueron repudiadas y poco menos que arrojadas de los locales obreros. Las mujeres asambleístas no quisieron tener comunión con los «quintistas» y se retiraron al arte de ocupar el puesto que les corresponde.

Pero eso lo hicieron, como decíamos, las muchachas asambleístas, ande más. En cuanto a los «quintistas», si éstos se han visto obligados a obrar con alguna energía para haber desistido a esas señoras de que no fuesen a ocupar el puesto que pretendían (¡tan luego en el local obrero!) la culpa no es de nuestros compañeros, sino de los bolcheviques y camaleones. ¿Por qué éstos, en lugar de ir ellos a ponerse frente a los anarquistas, mandaron a esas señoras?

Es que pensaban que éstas iban a tener más aceptación entre las huelguistas, o que los anarquistas iban a ser más tolerantes con ellas?

Que vayan en buenahora, piensan los «quintistas», a ocupar su puesto entre los bolcheviques y camaleones, si son aptas para eso; pero que no vengán a dar la nota indecente en los locales de la F. O. R. A. Esto es, en resumen, lo que se les ha hecho comprender a las señoras de ese «comité central» de prácticas en el arte de ocupar su puesto. Lo demás es calumnia de los dueños de la galita roja, quienes se han hecho eco del despojo de tales señoras; despojo a causa de no haber sido aceptadas por los «quintistas», cuando ellas querían ocupar el puesto que les corresponde...

(—o—)

La salud de los argentinos

Es el tema obligado. Porque aunque no abriguemos ni remotamente la pretensión de que se nos escuche por parte de quien correponde, en estos momentos en nuestra protesta contra las miles calamidades que azota a la población obrera y a todos los desheredados del país. Además los encargados de combatir esas calamidades, sólo se ocupan de fomentar, en extenuante y en ocupan el gobierno, en esta, una de las «razones» de su existencia.

Y es así que las causas de nuestra protesta de que nuestra censura a la existencia del gobierno, son esas calamidades que diezaman a la población obrera, especialmente en las provincias del norte y andinas. Calamidades nacidas con el régimen capitalista y desarrolladas para el desmoronamiento de éste.

Este :

